

NFR describe la economía, pero no la explica

Jaime Durán Chuquimia

El camino más aconsejable para diseñar un programa de gobierno consiste en partir del conocimiento de la realidad sobre la cual se pretende trabajar; esto conlleva –como primer paso– la descripción de la situación, después –mediante el análisis– la búsqueda de relaciones que permiten explicar su compleja realidad. Sobre la base de estos criterios se diseñan las políticas pertinentes, y los resultados se esperan de acuerdo al modelo teórico que se haya construido. Éste es, en síntesis, el camino que se debe seguir para diseñar una determinada política económica.

Análisis

Esto es lo que no hace la Nueva Fuerza Republicana (NFR) del otrora capitán de ejército, Manfred Reyes Villa. Empieza con una descripción de la situación económica nacional sobre la base de algunos indicadores macroeconómicos –tasa de inflación, déficit fiscal, balanza de pagos...–, pero todos ellos acomodados de tal manera, que lo único que muestran es el penoso estado de la alicaída economía boliviana. Es decir, está ausente el análisis que permitiría explicar las causas fundamentales del deterioro de la economía.

De esta manera –y sin mayor comprensión ni claridad– su portavoz oficial, anuncia que “el Banco Central ha preservado el régimen del tipo de cambio de flotación sucia”. Cabe preguntar, la intervención del Estado para evitar una mayor caída del valor de la moneda nacional respecto al dólar estadounidense –denominada flotación sucia– ¿es mala?. Sostiene que la herencia dejada por el actual Gobierno es un alto déficit fiscal. Tal situación no va a cambiar mucho hasta el 6 de agosto. Sin embargo, la NFR promete mayor intervención estatal, lo cual va a requerir, de manera necesaria, mayor gasto público y, por ende, incremento del déficit. ¿Será que Reyes Villa y sus “asesores” asumen que, un presupuesto equilibrado puede lograrse a la vez que el Estado gasta más?

Partiendo de esta base la NFR construye un programa, en el que la enunciación de problemas –en la mayoría de los casos– sustituye al diseño de mecanismos para solucionarlos. Con el mismo espíritu sostienen que basta la existencia de una firme voluntad para solucionarlos (seguro que Luis García Meza y sus pupilos están orgullosos de escuchar los ecos de sus palabras). Así

anuncia: “haremos de Bolivia el centro de integración energética del continente”, “fortaleceremos las cooperativas mineras mediante el reconocimiento y la atención necesarias para el desarrollo de sus actividades”, y todo con pura voluntad, sin definir ni cómo ni con cuánto.

La NFR ¿frente al timón?

Más allá de la fraseología rimbombante, y el “puro” corazón, lo que se busca es el redimensionamiento del Estado, a partir de una visión municipalista. Así, ante la verificación histórica de que el mercado no es suficiente para lograr el desarrollo de los países, retoma la idea del Estado interventor, nada nueva por cierto. Ya se la practicó entre los años 1940 y 1980 en América Latina al calor de las revoluciones nacionalistas. Una vuelta al pasado no es la solución a los problemas de Bolivia.

El Estado en la actualidad, es diametralmente distinto al Estado benefactor de antaño. Hoy el Estado coadyuva al mercado, enfatiza en la regulación, procura no involucrarse en la producción, y prioriza las políticas sociales. Sin embargo, Reyes Villa y la NFR muestran un Estado a la usanza del Estado benefactor, empresario, paternalista y empleómano. Esto se puede observar cuando plantean el restablecimiento de las empresas estatales mediante la “nacionalización de facto” del 50 por ciento de las acciones de las capitalizadas que ahora se encuentran bajo jurisdicción de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), pertenecientes a los bolivianos. Consideran, erróneamente, que esta confiscación les permitiría que la administración, pase a manos del Estado, como en los viejos tiempos. Primero, tendrían que compensar a los bolivianos propietarios y, segundo tendrían que endeudar al Estado con montos acordes al precio actual de esas empresas.

Neopopulismo

El carácter populista de este partido y su candidato tiene en su camino una verdadera “olla de grillos”. Las demandas populares en épocas de campaña son útiles, pero –cuando se es Gobierno– son difíciles de controlar. Cuando se incorpora a demasiados sectores en el manejo de la cosa pública, cumplir las demandas se hace cada vez más difícil, pues exige consensos nada fáciles de lograr. De llegar NFR al Palacio Quemado, es de esperar un gobierno inestable, sin respuestas pero con ansias de manejar discrecionalmente las famélicas arcas del Estado ■

Promete un Estado muy semejante al de la época del nacionalismo –benefactor, empresario, paternalista y empleómano–, plantea “nacionalización de facto” del 50% de las acciones de las empresas capitalizadas que hoy administran las AFP. Esto permitiría que la administración, eventualmente, pase a manos del Estado.